

Paula Andrea Marín Colorado*

**LOS PARIENTES DE ESTER DE LUIS FAYAD: ESTÉTICA DE LA INMEDIATEZ
Y SUBJETIVIDADES INCIPIENTES DURANTE EL FRENTE NACIONAL****

LOS PARIENTES DE ESTER BY LUIS FAYAD: AESTHETICS OF IMMEDIACY
AND INCIPIENT SUBJECTIVITIES DURING THE FRENTE NACIONAL PERIOD

* Docente de la Pontificia Universidad Javeriana e investigadora del Instituto Caro y Cuervo. Miembro del grupo de investigación en literatura colombiana “Heterodoxias”. Magíster en Literatura Hispanoamericana (Instituto Caro y Cuervo). Correo electrónico: paulanmc@hotmail.com

** Este artículo presenta parte de los resultados del trabajo de investigación titulado “Acercamiento a la novela colombiana de los setenta. Aproximación sociocrítica a las novelas *Los parientes de Ester*, de Luis Fayad, y *Juegos de mentes*, de Carlos Perozzo”.

Resumen

En este artículo se analizará la novela *Los parientes de Ester*¹, de Luis Fayad. El análisis de la forma novelesca permitirá comprender la toma de posición del autor (Bourdieu, 1997), específicamente su evaluación sobre la Modernidad, los procesos de modernización en Colombia durante el Frente Nacional (1958-1974) y su relación con el individuo. De esta manera, se pretende consolidar una nueva interpretación acerca de la obra de Fayad que problematice la forma en la que ha sido estudiada y difundida en Colombia desde el momento de su publicación.

Palabras clave: Luis Fayad, novela colombiana de los setenta, Frente Nacional, procesos de modernización en Colombia

Palabras clave descriptor: novela colombiana, historia y crítica, siglo XIX, Carlos Perozzo 1939, crítica e interpretación, *Juegos de mentes*, Luis Fayad 1945, *Los parientes de Ester*

1 Luis Fayad. *Los parientes de Ester* (1978). Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1993. Todas las citas serán tomadas de esta edición.



Abstract

In this article, the novel *Los parientes de Ester*, by Luis Fayad, will be analyzed. The analysis allows to understand the author's ethical-aesthetic proposals (Bourdieu, 1997), as well as his evaluation of Modernity, the processes of modernization in Colombia during the Frente Nacional period (1958-1974) and their relation with the individual. This way, the article attempts to reinforce a new interpretation about Fayad's work that calls to question the way it has been studied and promoted in Colombia since the moment of its first edition issue.

Key words: Luis Fayad, Colombian novel in the 1970s, Frente Nacional, processes of modernization in Colombia

Key words plus: Colombian fiction, history and criticism, 19th century, Carlos Perozzo 1939, criticism and interpretation, *Juegos de mentes*, Luis Fayad 1945, *Los parientes de Ester*

Introducción. El acontecimiento

LOS PARIENTES DE ESTER narra la historia de Gregorio Camero y Ángel Callejas, dos hombres mayores de cincuenta años, quienes configuran una estructura narrativa especular que ilustra la evaluación de Fayad sobre Colombia durante el Frente Nacional: Ángel ya está jubilado y a Gregorio le faltan cinco años para estarlo; Ángel pertenece a una familia tradicional², mientras que Gregorio hace parte de una familia de clase media sin posibilidad de ascenso social; Ángel manifiesta una actitud positiva ante la vida, mientras que Gregorio expresa su desencanto frente a ella desde el inicio de la novela con la siguiente frase: “La vida es una estafa” (9); Ángel vive una relación amorosa con una “copera” con quien tiene un hijo, mientras que para Gregorio la posibilidad que ofrece el amor parece haber terminado con la muerte de su esposa Ester; sin embargo, al final de la novela se vislumbra esta posibilidad, pues Gregorio piensa en una mujer llamada Margarita como si fuera un secreto que sólo se evidencia cuando ya no queda nada más que perder.

El paralelo entre Ángel y Gregorio es importante en la forma de la novela, porque el destino de estos dos personajes permitirá entender la evaluación de la historia colombiana que se propone en la obra: Ángel desea montar un restaurante en sociedad con Gregorio, pero a lo largo de la novela se verá incumplida esta esperanza, pues el banco no aprueba el crédito para el negocio. Finalmente, Ángel se olvida del restaurante y recibe la administración de las acciones de su hermana mayor, después de que ésta sufre una crisis nerviosa. A Ángel le es permitido volver a la casa Callejas, de la que fue expulsado tras haberse presentado en ella con su compañera y su hijo —ilegítimos—; en cambio, Gregorio seguirá en su trasegar de empeños y ventas de los objetos de su casa para solventar su situación económica.

La novela representa un orden: el de la familia Callejas; es decir, un orden tradicional, el cual perpetúa la jerarquización social e impide la movilidad de los individuos no pertenecientes a las clases que por siglos han detentado una posición dominante en la sociedad colombiana. En *Los parientes de Ester* no hay una elaboración de la conciencia colectiva de la clase media³, pues la visión que se configura es la de la resignación frente a la situación, por parte de los grupos

2 Por “familia tradicional” se entiende una familia de clase media con prestigio social y una posición económica privilegiada y reconocida dentro de la sociedad por su raigambre histórica. El “apellido” y la posición social se relacionan con una moral y costumbres ejemplares, de índole conservadora.

3 La noción de conciencia colectiva se concebirá en este trabajo en oposición a la noción de conciencia de un grupo social particular, elaborada estéticamente por el novelista en su obra, de acuerdo con la tradición clásica de la novela, en la cual la sociedad se entendía a partir de la coexistencia de distintos grupos sociales

sociales conformados por personas mayores (las generaciones que habían vivido la última etapa de la hegemonía conservadora, la República Liberal, la época de la Violencia y la dictadura de Rojas Pinilla) que no han visto llegar un cambio desde hace más de treinta años.

Las numerosas protestas que se hicieron en contra del sistema bipartidista siempre encontraron como respuesta la represión: “Durante una primera fase de este período, quizás hasta 1980, pudo pensarse que el problema central estaba en el conflicto entre un sistema político altamente restringido y las reivindicaciones de grupos nuevos relativamente radicales que no encontraban canales de expresión dentro del bipartidismo tradicional” (Melo, 239). Cabe anotar que las protestas fueron convocadas por los nuevos grupos sociales (estudiantes universitarios, sindicatos), los cuales no aparecen en la novela de Fayad. En *Los parientes de Ester* no hay personajes que enuncien una posición disidente, de forma contundente, frente al sistema; se podría pensar que Fayad, al escoger como protagonistas de su novela a dos personas mayores, deja por fuera a los jóvenes que empezaron a movilizarse como tercera fuerza política, como vía alterna de ese bipartidismo tradicional que había signado la historia del país; pues, si bien Hortensia y Alicia harían parte de esta nueva generación —como se explicará más adelante—, sus axiologías están configuradas de manera frágil frente al influjo de la cultura estadounidense.

que contraponían sus valores en el tejido textual. Goldmann (1967) afirma —siguiendo a Marx— que, actualmente, “en las sociedades que producen para el mercado (es decir, en los tipos de sociedad en que predomina la actividad económica) la conciencia colectiva pierde progresivamente toda realidad activa y tiende a transformarse en un simple reflejo de la vida económica” (29); esto quiere decir que la conciencia colectiva ya no puede asociarse con la estructura consiente de grupos sociales particulares que buscan defender ciertos valores en oposición a otros que les parecen degradados, sino que “la vida económica tiende a convertir en implícitos para todos los miembros de la sociedad” (28) los valores cuantitativos. Esta tendencia disminuye rápida y progresivamente “la acción de la conciencia sobre la vida económica e, inversamente, [aumenta el] crecimiento continuo de la acción del sector económico de la vida social sobre el contenido y estructura de la conciencia” (29). Por esta razón, Goldmann denominará a este tipo de pensamiento como “falsa conciencia”, pues los individuos convierten los valores cuantitativos en valores absolutos, no en mediaciones, no en posibilidad de reflexión sobre lo inmediato, no en búsqueda de acceso a otros valores de carácter cualitativo. Si los valores cuantitativos tienden a homogeneizarse, entonces el equilibrio entre el pensamiento crítico y el dogmático se difumina y convierte la conciencia de la sociedad en general en la adecuación a los intereses de las clases que detentan el poder económico, es decir, se conforma una conciencia colectiva (de todas las capas sociales) dirigida por las élites económicas, lo cual hace de esta conciencia una forma de legitimar la ideología dominante configurada por tales élites. En este sentido, cuando se habla aquí de la conciencia colectiva de la clase media, se hace alusión a la “falsa conciencia” generalizada en toda la sociedad, pero que, en este caso específico, es visible en la puesta en forma de *Los parientes de Ester* y la ilustración que hace del estado de las capas medias de la sociedad y su resignación ante el orden impuesto por las élites sociales y económicas; situación que legitima los valores cuantitativos impuestos por éstas, los cuales, sin embargo, no puede alcanzar del todo la clase media. De esta manera, acceder a los valores cuantitativos se convierte en la aspiración de todas las capas de la sociedad, pero las élites económicas impedirán que los grupos ajenos a ellas los disfruten como una manera de mantener sus privilegios y su distinción social, así como el orden impuesto por éstas.

La Modernidad no se dio en Colombia sino a través de una “modernización tradicionalista” (Melo, 242), una “modernización parcial y en buena parte represiva [que] dejaba como herencia un Estado débil, impuesto por una burguesía segura de sí misma y opuesta a todo lo que restringiera su libertad de acción” (Melo, 240). La burguesía tradicional y la emergente (“nuevos ricos”)⁴ dejan por fuera de sus beneficios a la clase media sin posibilidad de ascenso económico, y a la clase popular (baja) eliminada completamente del proceso de modernización en Colombia durante el Frente Nacional —también ahora—, al ser usada sólo como pretexto de los planes de desarrollismo y progreso social.

En la novela de Fayad —como una particular homología con la estructura social—, la clase popular sólo aparece representada por Rosa —la compañera de Ángel— y las vecinas que viven en su mismo edificio. Sin embargo, es interesante señalar cómo a pesar de que Rosa es caracterizada como una mujer que defiende su dignidad social, su actitud defensiva frente a las clases altas denota una automarginación; además, aunque Rosa en un principio parezca una mujer independiente, posteriormente se revelará como un modelo más del eterno femenino tradicional, reproductor de la conciencia colectiva de una clase media conservadora, cuya crítica no apunta hacia un cambio social, sino hacia la búsqueda de beneficios materiales:

[Rosa] No hubiera imaginado nunca, en los tiempos en que era copera en el café y hablaba con sus compañeras del hombre que le correspondería a cada una como si ellas pudieran participar en la escogencia, que sólo muchos años después, cuando ya había dejado de ser joven y no tenía la belleza suficiente para que a pesar de la edad continuara de copera nocturna y no la trasladaran al empleo de mesera diurna, mientras perdía el interés en arreglarse el pelo y se olvidaba de que algún día había soñado con alguien que ejerciera con ella una especie de rescate, sin pensar que pudiera existir algo distinto al día siguiente en que debía atender el café que con el tiempo era su propia vida con su olor a desinfectante y a orines envejecidos y con sus trapos para limpiar las mesas y sus pocillos desportillados, no podía haber pensado que sólo entonces aparecería ese hombre y mucho menos que sería un sesentón lleno de mañas. (100)

La renuncia a elegir y el hecho de esperar un “rescate” denotan esta conciencia colectiva conservadora, en la cual la crítica se reduce a mantener una dignidad defensiva y a conformarse con lo que esa clase “alta” decida dar. Rosa es otro personaje a través del cual se construye la visión resignada ante ese orden tradicional e inamovible en la novela.

4 Clase social sin abolengo, pero con los medios necesarios para obtener privilegios económicos.

Sistema de personajes: subjetividades incipientes

A pesar de que Ester sea sólo un personaje evocado durante toda la novela, es ella y especialmente su familia (los Callejas), quienes direccionan el sentido de la obra. Gregorio es rechazado por el grupo que conforman esos parientes, a excepción de Ángel; sin embargo, cuando éste asume la administración de las acciones de su hermana, luego de que la idea del negocio del restaurante fracasa, Gregorio y Ángel no vuelven a encontrarse —aunque se busquen mutuamente—, lo que confirma la exclusión de Gregorio. “Los parientes de Ester” es la voz enunciada por Doris —empleada de la casa Camero— en el primer capítulo de la novela como respuesta a una expresión de Gregorio, a través de la cual afirma su deseo de pertenecer a la familia de Ester: “—Nunca pensé que tuviera tantos parientes —dijo [Gregorio]. También Doris sonrió para compartir la broma. —No son parientes suyos —dijo [Doris]—, son parientes de Ester. —Y son parientes políticos míos —explicó Gregorio Camero. Doris volvió la cara sólo para ver si el hombre hablaba en serio” (16).

La relación entre Gregorio y los parientes de Ester conformará la tensión de la novela y configurará su estructura: el triángulo conformado por las familias Mahid, Camero y Callejas (las dos primeras dependientes de esta última, pues Ester y Cecilia —esposa de Nomar Mahid— pertenecen a la familia Callejas) permitirá comprender el paralelo a través del cual se ilustra la toma de posición del autor⁵, que representa el orden tradicional impuesto por la familia Callejas, a pesar de su pauperización y su decadencia “moral”. Por otra parte, escoger “Los parientes de Ester” como título, deja al margen a Gregorio Camero como entidad individual, pues él resulta subsumido a la categoría general que encierra el artículo “los”; la nominación “parientes” alude a esto mismo, pues aquí no se trata de distinguir a los individuos que conforman una familia, sino la familia como tal, como unidad específica, en este caso, la familia Callejas como enunciadora de un orden tradicional.

Cabe señalar que, aunque los dos miembros mayores de la familia Callejas (Honorio y Mercedes) terminen lejos de sus posiciones privilegiadas iniciales⁶, es esta familia la que recibirá la mayor tranquilidad económica, gracias a la renta producida por las acciones de Mercedes, que pasan a ser administradas por

5 La toma de posición hace referencia al punto de vista axiológico (ético-estético) particular del escritor, puesto en forma en sus obras literarias. La toma de posición del escritor es su respuesta particular a los condicionamientos sociales de su época, el conjunto particular de sus prácticas sociales tangibles en el campo literario, su apuesta estética puesta en forma en el texto artístico (Bourdieu, 1997).

6 Mercedes sufre una crisis nerviosa de la que parece no va a recuperarse, después de descubrir que su hermano Honorio estaba en la ruina y la había estado estafando durante años con sus acciones; Honorio, por su parte, sufre un atentado, después del cual se descubre que sus negocios eran una farsa, y sus deudas lo harán ir a la cárcel.

Ángel. Si bien la moral tradicional encarnada en esta familia sufre un declive con la enfermedad de Mercedes, quien representaba la corrección y el mantenimiento de las “buenas maneras” y las convenciones sociales, también la posición económica sufrirá una caída al desvelarse la ruina en la que se encuentra Honorio. La familia Callejas evidencia la decadencia de la clase dominante en Colombia (la burguesía tradicional) y la ascensión de la burguesía emergente, es decir, familias sin posición social tradicional, pero con medios económicos que les permiten posicionarse en la nueva sociedad en la que el único valor del capitalismo, el dinero, se ha generalizado; sin embargo, la visión que construye Fayad en la novela no se limita a esta decadencia, sino a la configuración de una toma de posición cuyo sentido se constituye como resignación ante la situación colombiana durante el Frente Nacional, pues —como ya se ha mostrado—, aunque la familia Callejas sufra un denuesto en la novela, los otros cuatro hermanos (Ángel, Amador, Victoria y Julia) recibirán beneficios.

De igual forma, Nomar Mahid, su esposa Cecilia (hermana de Ester e hija de José, otro de los hermanos de la familia Callejas) y su hija Alicia, terminan salvaguardando su fortuna gracias al atentado contra Honorio; este hecho impide la estafa de Nomar por parte de Honorio, quien le había prometido un falso negocio en Estados Unidos. Nomar es protegido por Solimán, un inmigrante del Líbano a quien en la novela se le da el adjetivo de “patriarca” (representante de una familia extranjera tradicional —árabe— dedicada a la industria textil), cuya axiología se puede resumir en las siguientes frases: “Acuérdate que el país imperialista no es Colombia y que son los gringos los que han invadido nuestro mercado. Nosotros podemos seguir haciendo algunos negocios que nos convenzan pero sin olvidar nuestra situación” (87); “No quiero conocer nada que tenga que ver con la invasión a los Estados Unidos. A mí no se me ha olvidado que son los colombianos los que comen *cheesburger* con Coca-Cola y no los gringos los que comen patacones con sobrebarriga” (115); “[...] las cosas hay que dejarlas transcurrir sin tratar de cambiarles el destino” (140). Solimán responde a una mentalidad pragmático-conservadora acorde con la época que vive; esta época ofreció inmensas ventajas para la clase burguesa en ascenso, gracias a los estímulos económicos para desarrollar la exportación y la industria, según el modelo desarrollista introducido en Colombia desde 1949, a través de las políticas económicas de Estados Unidos, cuando una misión del Banco Mundial, dirigida por Lauchlin Currie, visitó a Colombia para averiguar por qué el crecimiento de la economía nacional no avanzaba más rápidamente (Giraldo Isaza, 274)⁷.

⁷ Las políticas imperialistas estadounidenses requerían la modernización de los Estados para que la introducción de las reformas económicas se diera de manera más rápida; de allí el interés de Estados Unidos por evaluar y “ayudar” a que la modernización avanzara efectivamente en los países latinoamericanos.

La edad y la condición de extranjero de Solimán lo ponen en ventaja frente a su sobrino Nomar, quien a pesar de ser descendiente de libaneses, ha nacido en Bogotá y demuestra aún ingenuidad frente a los negocios; por esta razón, está a punto de ser estafado por Honorio cuando éste sufre el atentado. Por otra parte, la axiología de Solimán denota la creencia en un destino inamovible, un fatalismo que lo lleva a asumir la realidad circundante tal como está y ser escéptico ante cualquier cambio; de esta forma, Solimán también evidencia la visión conservadora de la novela, su aceptación no problemática del orden impuesto por el sistema de gobierno bipartidista tradicional y por Estados Unidos como potencia económica afirmada desde el período de posguerra.

El influjo de Estados Unidos en Colombia también se recrea en la novela a través de la relación entre Hortensia —una de las hijas de Gregorio— y Alicia —hija de Nomar—; esta relación implica para Hortensia una crisis de identidad que la hace automarginarse de la clase a la que pertenece Alicia:

Su prima [Alicia] se había quedado en silencio y caminaba llena de propiedad y de gracia, y se detenía a veces para mirar una vitrina y hacerle un comentario a Hortensia sin interesarle si ella la oía. Aún en la cama, reproduciendo los momentos en que de tanta gente que había tenía que hacer un esfuerzo para ir al lado de Alicia, se sintió triste. “Me porté como lo que soy”, pensó, “no volverá”. Y luego se figuró lo absurda que debía verse junto a su prima, quien tenía todo el derecho a creerse dueña de la acera, y se dijo: “tiene razón en despreciarme”, y cerró los ojos y deseó con todas sus fuerzas que Alicia no volviera nunca más [...], y sintió rabia de que su prima no entendiera que no era culpa suya lo que representaba a su lado, vestida de ese modo, y el rencor se volvió contra su padre. “No es culpa de nosotras si no podemos ser amigas”. (58)

Alicia es la muchacha acostumbrada a hacer su voluntad, que pertenece a una familia acomodada, estudia inglés en el Colombo-Americano y desea ir a Estados Unidos para perfeccionarlo; sus paseos son a centros comerciales y en las reuniones con sus amigos se escuchan acetatos de grupos estadounidenses. Poco a poco, Hortensia querrá imitar a su prima en sus gustos, pero responsabiliza a su situación social de no poder hacerlo, por no pertenecer a la clase social de Alicia; es decir, Hortensia no asume su posición desde una individualidad, sino que simplemente acepta no poder transformar su situación. Hacia el final de la novela, Hortensia consigue que Alicia cambie algunas de sus costumbres, pero se dará cuenta de las diferencias insalvables que hay entre las dos: “Tal como Hortensia había presumido, el osito de felpa ya no estaba sobre la cama de Alicia. El día anterior Hortensia le había comentado que no le gustaba y Alicia lo había hecho desaparecer esa misma noche. Pero

en su lugar colocó un león, también de felpa y tan llamativo como el oso. [...] Pasaron otro rato en el cuarto y después decidieron ir a dar una vuelta” (215-16). Éste es el final de estos dos personajes: desaparecer de la trama a través de una situación sin contundencia que muestra la fragilidad axiológica de ambas muchachas; si bien el carácter de adolescentes de Alicia y Hortensia permite comprender dicha fragilidad, éste también alude al momento de transición que está atravesando el país.

La “modernización tradicionalista” trae otro elemento que consiste en la adhesión a las políticas económicas impuestas por Estados Unidos y que empiezan a chocar con el “espíritu nacional” que pretendía defender el partido único del Frente Nacional como salvación del caos en que se encontraba el país. Sin embargo, el cambio cultural que empieza a ser experimentado por los adolescentes influidos por la *mass culture* norteamericana, ya deja entrever sus vacíos axiológicos: Alicia se siente sola frente a unos padres cuyo desamor es evidente, y busca en Hortensia compañía; a su modo, ella también trata de agradarle a Hortensia, pero su educación le impide aceptarla como es, y por eso busca la manera de integrarla a su mundo, pensando que es lo mejor. La fragilidad axiológica aparece en la adolescencia, pero este mismo rasgo permite vislumbrar los obstáculos que impiden lograr una axiología contundente, que asuma responsablemente la individualidad, pues los valores siguen subsumidos a una entidad exterior, ya no el Estado o la religión, sino una cultura *massmediática*; de esta forma, “el acelerado debilitamiento de una moral basada en la religión, en un país en el que eran muy débiles las tradiciones de ética laica, ha contribuido a [...] una crisis total de los valores éticos” (Melo, 243), lo que lleva a adoptar los del más fuerte.

El hombre gregario

Esta incipiente individualidad también es evidente en la configuración de Gregorio Camero y Ángel Callejas, cuyo paralelo axiológico ilustra la toma de posición de Luis Fayad en esta novela. Gregorio es un individuo indeterminado, confundido con la masa, en la anonimía del centro de una Bogotá de mediados de los años setenta, signada por los procesos de urbanización que permitieron desarrollar una ciudad del estado de sitio (Viviescas, 1989). El nombre de este personaje se asocia —por paronomasia— con gregario, es decir, un individuo que no tiene iniciativas propias y que no muestra ningún carácter distintivo frente a sus semejantes. Un elemento que construye esta configuración es el deíctico que reemplaza al nombre de Gregorio Camero con más asiduidad en el relato (“el hombre”), el cual corresponde a un superhiperónimo de persona

(“hombre”)⁸, es decir, a una nominación muy general que resta importancia a la nominación particular (“Gregorio” o “él”). Este dato es importante, teniendo en cuenta que el nombre propio es lo más singular del sujeto, es aquello que le da un lugar y una significación dentro del mundo, que nombra su propio ser; entonces, cuando se usa un superhiperónimo de persona para reemplazar al nombre propio y cuando este deíctico se utiliza de manera recurrente dentro de la narración, se puede pensar que su uso alude a la configuración de una individualidad incipiente.

Otro aspecto que configura esta individualidad difusa es que de Gregorio Camero no se conocen parientes: Dice Mercedes: “Yo no sé cómo José dejó casar a Ester con Gregorio. Es un advenedizo, no tiene pasado, no se le conocen ni padres ni hermanos, ni parientes” (42). Gregorio, al no tener historia, se convierte en un ser desarraigado que no puede asumir su individualidad, porque no tiene los medios para hacerlo, pues sólo ser consciente de una historia propia permite tener una posición frente a ella y reconocer la individualidad; de lo contrario, el ser termina mezclado en la anonimidad social y adopta fácilmente la conciencia colectiva. Los Callejas lo consideran un extranjero, porque no pertenece a una familia tradicional y tampoco posee un capital económico que lo distinga del común. El desarraigo lo lleva a buscar la aceptación de los parientes de Ester, aunque, por otro lado, sea consciente de la imposibilidad de realizar su deseo y de la mezquindad creciente de una clase cuya mayor fortuna es un apellido. Al final, Gregorio se sabe al margen de la familia Callejas y por esta razón decide vender el prendedor de Ester a una compraventa —no ya ofreciéndolo a los parientes, gesto que denota una desacralización de la figura de Ester y de la misma familia Callejas—; sin embargo, su posición no llega a hacerse del todo clara, pues el final de la novela denota todavía inseguridad en la axiología de este personaje.

El encuentro final con Amador Callejas constituye el cierre de la novela; de allí la importancia de su análisis. El encuentro entre estos dos personajes remite a una estructura circular, pues el final del primer capítulo de la novela también narra la conversación entre Gregorio y Amador en casa del primero, después de la muerte de Ester. Teniendo en cuenta lo anterior, se puede interpretar *Los parientes de Ester* desde la recreación de una temporalidad circular que representa la axiología de Gregorio Camero (conservadora-pragmática) y su realidad (rutinaria y conformista). Amador Callejas es la “oveja negra” de la familia, pues

8 Los superhiperónimos se pueden entender como términos que configuran categorías incluyentes, las cuales agrupan nominaciones más singulares a manera de campo semántico. Ejemplo: gente (superhiperónimo); niño, niña, mujer, hombre, anciano, anciana, adolescente, muchacha (hipónimos).

hace veinticinco años dio su apellido a un hijo a cambio de renunciar a sus obligaciones como padre; después de esto, Mercedes Callejas lo expulsa de la casa, y a partir de ese momento Amador se convierte en un timador cuya estrategia es pedir dinero prestado, pero nunca pagar. Su paupérrima e inamovible situación económica se puede sintetizar en las siguientes frases: “¡Qué hacemos nosotros tan pobres y tan de buena familia!” (48), y más adelante: “Tú no sabes cómo es esa gente que ha hecho su plata de a poquitos [...]. Mi padre porque tuvo mala suerte y se vino abajo, pero comparados con mi familia éstos no son más que nuevos ricos, no valen gran cosa” (51).

Amador asume una actitud cínica que evidencia la decadencia moral y económica de la familia Callejas, pero también su imposibilidad de cambiar y adaptarse a las nuevas condiciones de la sociedad (trabajar para producir, como lo hace la burguesía emergente): “—No pienso pedirte más porque parecería que te estuviera rogando —le dijo [Amador a Gregorio]—. Pero deberías hacerlo, aunque sea porque ya sabes que mañana no me pagan ningún trabajo” (229). Amador es uno de los parásitos producidos por la nueva sociedad, es el producto negativo de la burguesía tradicional, quien al relacionarse con alguien “indigno” del apellido de la familia Callejas, es expulsado de su clase; la decadencia ética de este personaje evidencia el declive de una clase en proceso de desaparición, porque no puede responder a las nuevas lógicas de mercado que se imponen en una sociedad colombiana de “capitalismo dependiente” (Viviescas, 1989). Amador es el personaje que evidencia de manera más precisa la nostalgia conservadora de la burguesía tradicional colombiana, su imposibilidad de adaptación a las nuevas circunstancias económicas.

Gregorio Camero desea pertenecer y, al mismo tiempo, rebelarse ante esta clase social que lo rechaza; su actitud ambigua se resuelve de una manera difusa e irrisoria en la novela, pues si en el primer capítulo Gregorio acepta darle dinero a Amador —aunque el narrador focaliza este comportamiento de Gregorio como libre de coacción— y queda con “la sensación de haber recibido un favor” (19), en el último capítulo intenta burlarse de él dejándolo solo, sin un peso en los bolsillos delante de una mesa con colillas de cigarrillos y tazas de café vacías sin pagar aún. La actitud final de Gregorio expresa su incipiente individualidad: los cigarrillos y el café habían sido elementos recurrentes que conformaban secuencias narrativas repetitivas y que denotaban la rutinaria vida de Gregorio Camero, al igual que el sombrero y el abrigo que siempre llevaba en la mano “como si no le hubiera quedado tiempo de ponérselos” (123).

Gregorio Camero controla su tiempo y sus acciones como si llevara siempre con él un dispositivo de vigilancia, de cumplimiento del deber, pero este dis-

positivo es la adecuación de la conciencia colectiva al clima de funcionalismo y represión sobre el cual se instituyó el Frente Nacional en la última etapa de este período; ya no son necesarias las acciones represivas militares, pues la conciencia colectiva ha interiorizado esos mismos mecanismos como una forma de autocontrol: “El tío Ángel lo cogió de un brazo y lo condujo hasta un café cercano. Gregorio Camero se resistió al principio pero luego pensó que el tiempo que utilizara en tomarse un café y en fumarse un cigarrillo con el tío Ángel lo recuperaría suprimiendo el café y el cigarrillo de después del almuerzo” (27). El ahorro del tiempo, como característica del hombre moderno, se convierte en parte esencial de la configuración de este personaje y, aunque sobre el final de la novela ya no sea tan insistente su control del tiempo, su individualidad no alcanza aún a expresarse de manera contundente: “Sintió deseos de pasar por el café, pensando que quizá aún era tiempo de encontrar al tío Ángel y llevarlo a que conociera a Margarita” (224). Margarita se convierte en la máxima expresión de individualidad de Gregorio, índice de una vida íntima propia, al margen de su papel como padre de familia, funcionario público y viudo; sin embargo, esta única aparición de Margarita en toda la obra lleva a la reflexión sobre el temor de Gregorio de asumir la existencia de esta mujer como parte de una toma de posición definida.

Gregorio Camero teme pensar por sí mismo; es un individuo indeterminado que necesita de la aprobación de otro para desarrollar alguna acción. Lo anterior se observa cuando duda acerca de poder desempeñar otro oficio que el de funcionario de un ministerio cuando Ángel le propone el negocio del restaurante: “No se le hubiera ocurrido abandonar el Ministerio ni siquiera para dedicarse a algo distinto pues al cabo de quince años lo único que sabía hacer era sentarse ante un escritorio y revisar y archivar papeles y estaba seguro de no poder desempeñar bien otro oficio” (28); más adelante recuerda su imposibilidad de comenzar a estudiar Derecho en una universidad nocturna “ante la dificultad de enfrentarse nuevamente a los libros luego de diez años de receso que utilizó en llevar la contabilidad de una empresa, y fue entonces cuando se empleó en el Ministerio con la esperanza de liberarse de la monotonía de los cuadernos rayados. Pero sabía que ahora era diferente, al menos en que no había necesidad de estudiar cinco años para empezar a ganar dinero” (103-04). El afán por el dinero es una muestra más de la concepción del mundo de Gregorio Camero, signada por este imperativo que se impuso como valor de la sociedad capitalista moderna y, por ende, atravesada por una conciencia pragmática que impide tener una reflexión ética sobre su ser en el mundo. Dice Gregorio: “Maricas somos nosotros que llegamos a viejos sin un peso” (225). Gregorio, como gregario del deseo de Ángel de instalar un restaurante, se siente inseguro cuando debe realizar una acción por

cuenta propia; él necesita el aval de Ángel antes de comenzar su labor: “Gregorio Camero se quedó inmóvil ante la responsabilidad que le caía en las manos y necesitó que el tío Ángel lo instara para iniciar el recorrido” (148).

Gregorio Camero comienza a asumir su condición de individuo, pero renuncia nuevamente a ella, después de la desilusión por el restaurante y de darse cuenta de que la familia Callejas nunca lo aceptará como su “pariente”. Tanto la venta del prendedor de Ester como la aparición del nombre de Margarita y la burla realizada a Amador, son índices de una individualidad o de una iniciativa individual que no puede emerger completamente ni desprenderse aún de una axiología conservadora que lo lleva a afirmar la imposibilidad de cambio, es decir, el mantenimiento del orden social. Gregorio Camero, pertenece, por su formación, a una época en la cual la identidad se constituye a partir de lo colectivo —tradicional—; aún no alcanza a diferenciarse de la masa que lo rodea y de la que asume su conciencia, que no permite emerger en él una ética contundente y crítica frente a su sociedad. La manera en que Gregorio Camero asume su contexto no le permite al lector construir una mirada que trascienda lo cotidiano e inmediato y, a pesar de que Fayad ilustra fielmente la realidad de la conciencia colectiva que sume a la clase media en el conformismo y la somnolencia, la función referencial que predomina en la novela dificulta la elaboración de una crítica firme frente a los procesos de modernización llevados a cabo en Colombia durante las décadas de los sesenta y setenta, y la construcción de una interpretación lúcida sobre la historia colombiana.

Gregorio Camero encarna una individualidad titubeante que asume su realidad como dependiente del contexto social; no es él el responsable de lo que le sucede, sino la época que le toca vivir: “—No es culpa de él, es que a veces los tiempos son difíciles”, dice Ángel (42), y Gregorio: “[...] tenemos que estar siempre diciéndonos mentiras para mantenernos en pie. El tío Ángel no alzó los ojos. Oyó las palabras pausadas que se compadecían de ambos” (205), “de lo que sí tenemos la culpa es de que necesitamos llegar a viejos para comprender que en este país se necesita mucha honestidad para sobrevivir sin matar a nadie” (205). El uso de sentencias denota una axiología conservadora, un saber concentrado en fórmulas, que no se prestan a discusión ni a una reflexión racional; además, estas fórmulas hacen que el significado de la novela se mantenga fijo de principio a fin (la imposibilidad de cambiar la relación entre Gregorio y su medio), lo cual obstaculiza entender la lectura como “polisemia” que invita o provoca la interpretación de un lector dispuesto a asumir una realidad problematizada⁹.

⁹ Julia Kristeva (1981) afirma que hay dos significados en la novela: el lógico y el retórico. El significado lógico es el que se mantiene invariable durante la lectura, es decir, lo que se puede entender como la anécdota

El hecho de poner en el trasfondo social (ciudad, país, época) los motivos de su “desgracia”, evoca una axiología aún anclada a una premodernidad fatalista que no deja margen de movilidad individual ni permite la crítica de lo que se da como establecido; se avala ese orden social a través de la renuncia ante el primer obstáculo en la lucha por lograr una individualidad plena, la “mayoría de edad”. De igual manera, esta axiología conservadora emerge en la nostalgia de una ciudad, ahora atravesada por cambios vertiginosos que dejan a un lado a las personas mayores: “—Es un radio muy viejo —se quejó. Gregorio Camero ya sabía eso. —Pero es mejor que los nuevos —dijo [Gregorio]. —Tú tienes las mismas ideas de mi mamá —repuso el pariente. —Los radios de ahora no duran diez años, en cambio este aguanta otros veinte” (166).

Hortensia y Gregorio son seres gregarios que desean a través de otros: Gregorio, el restaurante por medio de Ángel, y Hortensia, ser como su prima; hacia el final, cuando se dan cuenta de su realidad de exclusión, logran una independencia irrisoria. En esta novela, Fayad demuestra su falta de fe en la plena realización del proyecto de la Modernidad en Colombia, pues la noción de progreso es imposible para los seres de clase media sin medios económicos. La toma de posición de Fayad en *Los parientes de Ester* representa un orden trazado por un sistema político, social y económico tradicional sobre el cual se imponen las políticas económicas estadounidenses; es decir, entre lo conservador y las bases de una política económica neoliberal, cimentada durante la década de los setenta, el individuo colombiano no puede emerger a su “mayoría de edad”, pues su trayectoria social lo hace dependiente de un orden tradicional, y su necesidad de adaptarse a los nuevos cambios económicos lo vuelve un ser funcional. Funcionalismo y conservadurismo constituyeron una pareja perfecta durante el Frente Nacional, pues un ser funcional, pragmático y conformista era necesario para el mantenimiento del orden impuesto por el sistema bipartidista para el mantenimiento de su poder y para la consecución de sus intereses económicos.

El idealizado “espíritu nacional”, como eslogan del Frente Nacional, usado para promocionar la idea de la “paz” y la “unidad” como condiciones del desarrollo para el país, se convirtió en la proposición de un Estado paternalista que prometió equidad social y posibilidad de participación política a todos los grupos sociales, pero que en realidad mantuvo inamovible su política interven-

de la novela, narrada a través de acontecimientos cronológica y espacialmente definidos de manera lineal y no problemática; el retórico es el significado que produce la escritura (la manera de contar la anécdota) a través de variables semánticas, las cuales introducen diversas posibilidades de sentido para interpretar la obra y ampliar nuestra concepción del mundo, es decir, trascender la anécdota y su grado de referencialidad, para permitarnos realizar una relectura de la realidad. En *Los parientes de Ester* predomina, entonces, el significado lógico.

cionista y privatizadora para acceder a los beneficios económicos de las clases burguesas de la élite capitalista del país. El paternalismo, como política conservadora, contradice las políticas de privatización e iniciativa individual que tuvieron que ser asumidas de manera externa (impuesta), pues la axiología conservadora, asociada a la nostalgia de una colectividad que puede ser controlada, aún hacía parte de la idiosincrasia de los colombianos; la individualidad aparece de manera reificada, al ser entendida únicamente como posibilidad de tener mayores ingresos económicos, y su posibilidad de construir un individuo plenamente moderno se difumina en medio del afán por responder a las apremiantes lógicas del mercado.

Modo de narrar: la estética de la inmediatez

En *Los parientes de Ester*, la narración se hará predominantemente a través de la descripción como articulación discursiva que permite centrar la atención sobre lo referido y borrar las condiciones de producción discursiva, aludiendo a una intención de objetividad narrativa.

Respecto a la descripción, María Teresa Zubiaurre afirma: “Reuter observa que la descripción, en primer lugar, puede desempeñar una función mimética [...]. A la función mimética le añade una función informativa” (44), y más adelante: “Describir es asombrarse ante la inmovilidad de las cosas, ante ese universo que va a durar más que nosotros, [...] posar la mirada en el entorno” (46). La función mimética e informativa de la descripción es la función recurrente en *Los parientes de Ester*. Las descripciones contribuyen a configurar el cronotopo del tiempo cíclico de la vida cotidiana (Bajtín, 1989), a construir la experiencia como algo banal; la *mimesis* y la información, como elementos constituyentes del sentido en la narración, despojan a la anécdota de un sentido variable y lo fijan a un significado en cuya producción el lector cumple un papel pasivo.

En *Los parientes de Ester*, “asombrarse ante la inmovilidad de las cosas” manifiesta la toma de posición de Fayad: la descripción afirma la concepción del mundo que se construye en la obra al validar una situación inamovible del hombre colombiano durante el Frente Nacional. “Ese universo que va a durar más que nosotros” se constituye en la novela de Fayad como una posición fatalista ante la realidad, razón por la cual la novela se considera como una toma de posición conservadora. Es aquí cuando puede entenderse que la propuesta estética de Fayad en *Los parientes de Ester* corresponde a un realismo conservador, pues, en contraposición con el realismo crítico tradicional del siglo XIX, la novela de Fayad recrea una imagen realista con dimensión crítica escasa y

renuncia a la elaboración estética de las múltiples posibilidades y conflictos de esa realidad. La novela de Fayad afirma un orden que pudo haber sido cuestionado y transformado; la “realidad” es aquí un destino, no una de las tantas posibilidades que se podrían dar¹⁰.

De aquí se deriva la denominación de la propuesta de Fayad, en *Los parientes de Ester*, como *estética de la inmediatez*, pues el realismo conservador no permite mayor elaboración estética de la realidad, sino la reproducción prosaica de ésta. La novela de Fayad roza lo prosaico en descripciones con una dimensión simbólica mínima, y cuando ésta hace su aparición es para afirmar la valoración negativa de los espacios y las actitudes de Gregorio, Hortensia y Rosa, a través de la focalización de los parientes de Ester.

Por otra parte, el narrador se configura en la novela como una voz externa que no conoce la totalidad de los detalles de la historia ni de los personajes; esto se manifiesta en el hecho de que Margarita no sea nombrada en la novela hasta la página 224 (nueve páginas antes del final de la novela), como si fuera un detalle desconocido por el narrador. La fuerza de los sucesos actúa como un sistema inevitable que no es posible cambiar; el narrador no puede dar total cuenta de la historia, porque ésta lo sobrepasa. De esta forma, es comprensible cómo la voz narradora no configura una presencia subjetiva visible dentro de la narración, y pretende ser una instancia neutral que únicamente permite que la anécdota se cuente a la manera de un sistema social que se desarrolla naturalmente sin una posible intervención de los individuos; esto puede interpretarse como una muestra más de esa subjetividad incipiente que se vislumbra en el objeto estético.

La narración obedece a la descripción de lo que se ve y permite avanzar en la historia. De esta manera, la narración evidencia una actitud racional en tanto los episodios narrados y los personajes presentados guardan relaciones directas de causalidad, están conectados por una voz narrativa que trabaja en pos de que la historia llegue a su final y en dejar claro que los seres humanos no están aislados, sino estrechamente interrelacionados, en este caso, dentro de una masa social que convierte a sus individuos en seres anodinos, sin posibilidad de actuación como subjetividades plenas:

10 Esta “realidad” como destino también aparta a *Los parientes de Ester* de la novela realista tradicional, en la cual el hombre está “ensartado en una realidad total, en constante evolución político-económico-social” (AUERBACH, 435), “la realidad social corriente de la época, basada en el movimiento histórico ininterrumpido” (AUERBACH, 486). Aunque en *Los parientes de Ester* la situación histórica general de la época aparece como atmósfera total que empapa todo y, por ende, los personajes se configuran como engendrados por las fuerzas históricas, la noción de historicidad se difumina, pues los personajes se mostrarán escépticos hacia la generación de un cambio.

Al separarse acordaron [Hortensia y Alicia] el próximo encuentro, y sin que ninguna de las dos quisiera partir se prometieron verse todos los días. Alicia se marchó para su casa sintiendo que sus momentos de sosiego alcanzaban una duración mayor, y al saludar a su madre no le dio importancia a la recriminación que le hacía por haber dejado su cuarto en desorden. Luego se dirigió a su padre, que hablaba por teléfono y que daba la impresión de estar tratando un asunto muy serio. Nomar Mahid llevaba unos minutos comunicado con Solimán, pero aún no habían entrado a cambiar opiniones sobre la industria de textiles. Sólo al rato Nomar le preguntó a su tío si ya había leído el proyecto. (151-52)

En este fragmento, se pueden observar las relaciones directas que se dan entre los personajes y su función en el relato. La despedida de Hortensia y Alicia da pie para que se focalice la casa de los Mahid y, luego, la conversación entre Nomar y Solimán, la cual da continuidad a la tensión narrativa entre Nomar y Honorio, y la decisión de acordar un negocio en Estados Unidos; este asunto guiará la narración hasta el final de la novela y confirma lo imperativo de la anécdota en *Los parientes de Ester*.

Los parientes de Ester incita al lector a que acepte los valores propuestos en ella; de esta manera reduce el dialogismo que se da entre la obra material y un lector que produce un objeto estético que distancia y problematiza la realidad y genera lecturas múltiples y complejas del mundo. Desde esta perspectiva, se puede decir que la novela, al buscar la identificación del lector por medio de un “efecto de realidad”, también busca consolidar una supuesta identidad nacional a través de la homogeneización de la realidad. Al afirmar y reproducir una ideología dominante (la actitud conformista ante las decisiones del sistema económico-político imperante) que posibilita la conservación del orden elitista burgués, *Los parientes de Ester* configura un mundo donde las diversas voces de lo social se minimizan hasta plegarse a la palabra autoritaria del sistema, lo cual obedece al contexto dogmático reinante durante la época del Frente Nacional.

Por último, se puede mencionar la isotopía que construye la novela sobre la situación del país durante el Frente Nacional, la cual configura una evaluación disyuntiva sobre dicha situación y la repetición (el “efecto de realidad”) de lo que se pregona desde los discursos políticos y los medios de comunicación, por lo cual no se produce un discurso crítico sino una axiología indiferente:

Cada vez que ponen un jefe con partido político diferente al anterior comienzan a cambiar empleados. (27)

El grupo de los comerciantes se enteraba en cada nuevo encuentro de las normas para importar y exportar mercancía y ponía en claro la imposibilidad de detener el alza en el precio de los

artículos, el grupo de abogados discutía la situación legal de un hombre que había matado a sus cuatro hijos para que no pasaran hambre o el proyecto de la nueva reglamentación del derecho internacional de las millas marítimas [...]. Los empleados insignificantes y los desocupados celebraban cualquier ocurrencia buscando congraciarse con los poderosos. (33)

—Sin embargo hay quienes dicen que Bogotá es el mejor vivero del mundo.

—Tú estás más jodido que cualquiera en este país y te pones a defenderlo.

—Porque lo quiero —dijo el tío Amador.

—Yo también lo quiero, pero no lo defiendo —dijo Gregorio Camero—. Eso sería jugarle sucio a la propia desgracia. [...].

—¿Oíste el último discurso del presidente? ¡Es que el trópico es una vaina, viejo! No se puede luchar contra los elementos.

—Me parece que estás viendo televisión más de la cuenta —dijo Gregorio Camero—. Yo ese programa ya me lo sé de memoria.

—Quizá el gobierno podría hacer una buena obra si la gente no lo criticara tanto. Piensa en las grandes empresas que se ha llevado a cabo, industrias, carreteras, piensa en los parques, en los centros de beneficencia, en los monumentos.

—A mí no me ha servido nada de eso. Y a ti tampoco.

—Mira a tu alrededor —continuó el tío Amador—, avenidas, edificios.

Gregorio Camero sonrió. No se convencía de que el otro hablara en serio. (227)

El diálogo entre Gregorio Camero y Amador Callejas ilustra esta evaluación disyuntiva que no construye un dialogismo axiológico a través del cual se establezca una interpretación compleja sobre la situación del país: Amador representa una posición ingenua frente a los “beneficios” de la modernización que se dio durante el Frente Nacional (industrialización, construcción de edificios, carreteras, parques, monumentos) y Gregorio representa una posición escéptica frente a dicha modernización, pero su evaluación no trasciende el plano abstracto y, en lo concreto, en su práctica vital, no hace más que reproducir el sistema ideológico del Frente Nacional. Este diálogo que cierra la novela constituye la evaluación final sobre la historia colombiana: la ilustración de la paradoja moderna a través de la cual se ha mantenido al país en una constante promesa de Modernidad (entendida como mentalidad moderna) sólo alcanzada en la implementación de técnicas y tecnologías (modernización), las cuales desvían la atención del ciudadano hacia lo visible (el “embellecimiento de la ciudad” del estado de sitio) y dejan de lado la reflexión sobre la consecución de una “mayoría de edad” que otorgue una posición activa, crítica y responsable dentro de la sociedad.

Durante el Frente Nacional, el ejercicio del poder estuvo dirigido por una mentalidad conservadora legitimada desde la Constitución Política de 1886, la cual, para mantener el orden y evitar los brotes de rebelión y protesta, construyó la fachada de un Estado paternalista que defendía los derechos ciudadanos, pero que en realidad adoptó estrategias plenamente capitalistas dependientes de la economía y la política estadounidense; el resultado fue la privatización creciente y la pauperización de las mínimas condiciones de bienestar de la población. La burguesía elitista que controlaba los medios de producción fue la gran beneficiada por el Frente Nacional, el cual repartió entre las clases dominantes las ventajas del capitalismo y dejó a las clases populares en la incertidumbre económica y en la indiferencia político-axiológica, tal como lo ilustra la estructura especular de la novela *Los parientes de Ester* (Nomar Mahid-Ángel Callejas/Gregorio Camero). ❧

Obras citadas

- Auerbach, Erich. *Mímesis: la realidad en la literatura* (primera edición en alemán: 1942). México: Fondo de Cultura Económica, 1950.
- Bajtín, Mijail. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus, 1989.
- Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte*. Barcelona: Anagrama, 1997.
- Fayad, Luis. *Los parientes de Ester* (1978). Medellín: Universidad de Antioquia, 1993.
- Giraldo Isaza, Fabio. “La metamorfosis de la modernidad”. En: Fernando Viviescas y Fabio Giraldo (comp.). *Colombia: el despertar de la modernidad*. Bogotá: Foro Nacional por Colombia, 1991.
- Goldmann, Lucien. *Para una sociología de la novela*. París: Gallimard, 1967, 1975.
- Kristeva, Julia. *El texto de la novela*. Barcelona: Lumen, 1981.
- Melo, Jorge Orlando. “Algunas consideraciones globales sobre ‘modernidad’ y ‘modernización’”. En: Fernando Viviescas y Fabio Giraldo (comp.). *Colombia: el despertar de la modernidad*. Bogotá: Foro Nacional por Colombia, 1991.
- Pérez, Hésper Eduardo. *Proceso del bipartidismo colombiano y Frente Nacional*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1989.
- Silva Luján, Gabriel. “El origen del Frente Nacional y el gobierno de la Junta Militar”, “Lleras Camargo y Valencia, entre el reformismo y la represión”, “Carlos Lleras y Misael Pastrana: reforma del Estado y crisis del Frente Na-

cional". En: Álvaro Tirado Mejía, Jorge Orlando Melo y Jesús Antonio Bejarano (ed.). *Nueva Historia de Colombia. Vol. II. Historia política: 1946-1986*. Bogotá: Planeta, 1989.

Viviescas Monsalve, Fernando. *Urbanización y ciudad en Colombia: una cultura por construir en Colombia*. Bogotá: Fundación Foro Nacional por Colombia, 1989.

Zubiaurre, María Teresa. *El espacio en la novela realista: paisajes, miniaturas, perspectivas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.